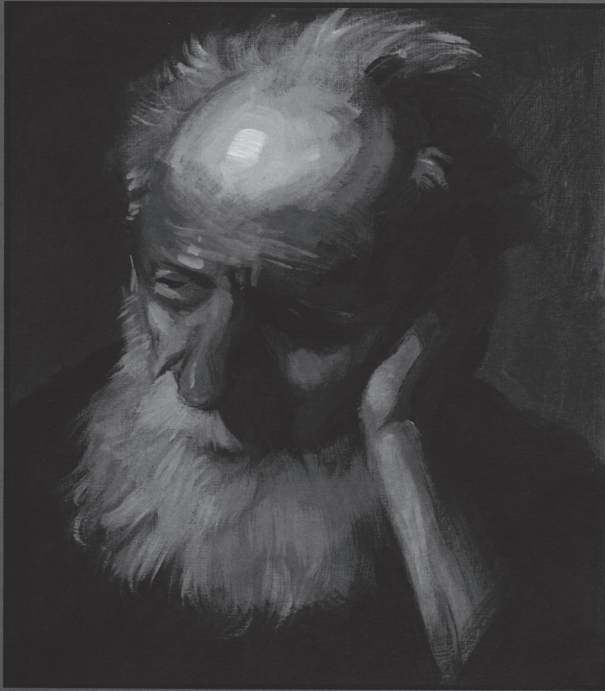


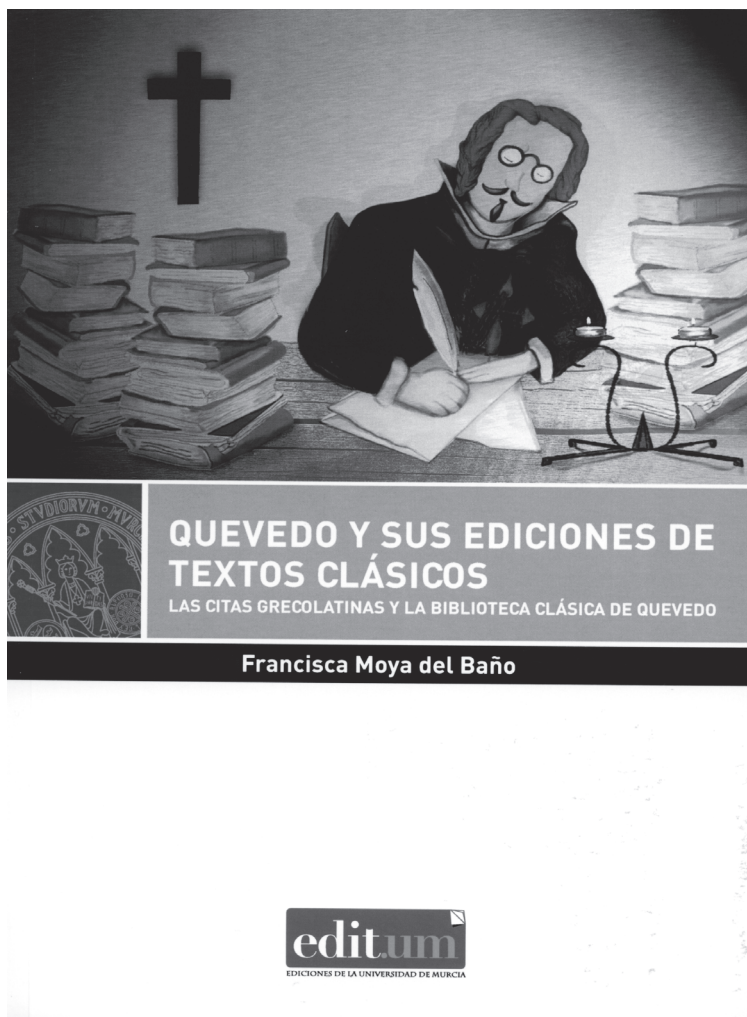
Juan Alonso Laureles
VENGANZA DE LA LENGUA
ESPAÑOLA CONTRA EL AUTOR
DEL *CUENTO DE CUENTOS*

Edición de Sandra Valiñas Jar



Larumbe. Textos Aragoneses

Juan Alonso Laureles, *Venganza de la lengua española
contra el autor del «Cuento de cuentos»*,
ed. Sandra Valiñas Jar, Zaragoza / Teruel, Prensas de la Universidad de Zaragoza /
Instituto de Estudios Altoaragoneses / Instituto de Estudios Turolenses, 2014
(ISBN: 978-84-16272-42-6)



Francisca Moya del Baño, *Quevedo y sus ediciones de textos clásicos: las citas grecolatinas y la biblioteca clásica de Quevedo*, Murcia, Editum, 2014
(ISBN: 978-84-16038-67-1)



STUDIES IN HISPANIC AND LUSOPHONE CULTURES 15

The Last Days of Humanism

A Reappraisal of Quevedo's Thought

Alfonso Rey



LEGENDA

Modern Humanities Research Association and Maney Publishing

Alfonso Rey, *The Last Days of Humanism: a Reappraisal of Quevedo's Thought*,
London, Modern Humanities Research Association and Maney Publishing, 2015
(ISBN: 978-1-909662-81-0)

Cristóbal Cuevas García (1932-2013)

Alfonso Rey
Universidad de Santiago de Compostela

Nacido en Fuengirola, Cristóbal Cuevas realizó su licenciatura en Filología Románica en la Universidad de Granada, siendo discípulo, entre otros, de Emilio Orozco. Catedrático de Enseñanza Media, compaginó tal labor con la docencia universitaria. Obtuvo la plaza de profesor Agregado en el concurso oposición celebrado en noviembre de 1975, ante un tribunal formado por los profesores Ynduráin, Entrambasaguas, López Estrada, Senabre y de la Nuez. Con posterioridad accedió a la cátedra de la Universidad de Mallorca y, desde allí, se trasladó a la de la Universidad de Málaga (1979), donde transcurrió el resto de su actividad profesional. Fue director del Departamento de Filología Española II, decano de la Facultad de Filosofía y Letras y vicerrector de Investigación de la Universidad malagueña. Su jubilación tuvo lugar en el año 2002, y sus discípulos y amigos le dedicaron un voluminoso homenaje, *A zaga de tu huella*, cuyo título encierra claras alusiones a las principales preocupaciones filológicas de Cuevas. Una calle de la ciudad de Málaga está dedicada a su memoria, así como una biblioteca situada en la plaza de Eduardo Dato. Creó y dirigió hasta el año 2003 el Grupo de Investigación HUM 159 sobre el Patrimonio Literario Andaluz, con la finalidad de asegurar la recuperación y promoción de las letras andaluzas. Uno de los trabajos más destacados de este grupo fue el *Diccionario de escritores de Málaga y su provincia* (2002), obra que abarca el catálogo de los escritores malagueños desde 1487 hasta los nacidos antes de 1967. Los nombramientos de Cristóbal Cuevas como Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y como Correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid suponen un reconocimiento, entre el conjunto de sus méritos, de esa específica tarea de historiador andaluz. A esa labor de promoción y dirección sumó Cuevas sus propias publicaciones destinadas a la plena recuperación de la creación literaria andaluza y malacitana. Así lo prueban sus ensayos y ediciones sobre la revista *Litoral* y sobre la obra literaria de Ovando y Santarén, de Salvador Rueda y de Muñoz Rojas.

En 1972 Cuevas destacó en los medios filológicos con dos aportaciones que, entonces, ofrecían un contenido poco usual. La primera consistió en un estudio —basado en su tesis doctoral— sobre la prosa métrica de Bernardino de Laredo, aportación que tuvo la virtud de llamar la atención sobre la métrica de la prosa y, en un sentido más amplio, sobre la dimensión estilística de las construcciones sintácticas;

la segunda consistió en una monografía sobre la influencia del Islam en la mística española. Aunque Cuevas no volvió a abordar ambos temas con la misma atención, esos dos trabajos dejaron su impronta en líneas de investigación que desarrolló posteriormente. De manera más concreta, *El Islam en la mística española* conecta directamente con el ámbito literario al que Cuevas dedicó sus mejores esfuerzos: la literatura espiritual española del siglo xvi, aspecto reflejado en sus numerosos trabajos sobre Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Luis de León y Luis de Granada. Dentro de ellos conviene resaltar la apreciable labor sobre Luis de León, a cuyo estudio dedicó Cuevas, además de varios artículos, cuatro memorables ediciones (1977, 1982, 2000, 2001), en cada una de las cuales fue añadiendo nuevos datos y matices.

Otro poeta renacentista que mereció su interés fue Fernando de Herrera, a quien dedicó una edición ricamente anotada: *Poesía castellana original completa* (1985). En el documentado estudio preliminar Cuevas trató, entre otros aspectos, la compleja cuestión textual y todo lo relacionado con el debate en torno al papel desempeñado por Francisco de Pacheco. Con nuevos argumentos, se sumó a la tesis mayoritariamente defendida por los investigadores españoles, tales como J. M. Bleuca o Antonio Vilanova, alejándose así de la propuesta de Oreste Macrí, que valoró en mucha mayor medida los textos allegados por Pacheco. Consecuentemente, Cuevas editó al poeta sevillano dando prioridad a *Algunos versos* (1582) sobre *Versos de Fernando de Herrera* (1619), ofreciendo íntegramente el texto de ambas ediciones, proporcionando al lector todos los medios para extraer sus propias conclusiones. En sus notas explicativas a pie de página, Cuevas señala un buen número de variantes no recogidas por estudiosos anteriores, al mismo tiempo que proporciona una rica información filológica que, como exégesis de conjunto, no existía hasta ese momento. Complemento de esta edición fue el artículo, publicado en 1997, «Teoría del lenguaje poético en las *Anotaciones* de Herrera». En él, después de describir a Herrera como un escoliasta de Garcilaso que hace valer su criterio sobre los fundamentos lingüísticos y retóricos del poeta toledano, expone que el escritor sevillano actuó como precursor de la oscuridad culta, en la medida en que exaltó el ornato y propugnó una actitud literaria que se podría calificar de lúdica.

La especialización en la época renacentista no impidió a Cuevas prestar atención a otros períodos de la literatura española, singularmente la del siglo xx, como demuestra la organización y dirección de diversos congresos de literatura española contemporánea. Delibes, Valle-Inclán, García Lorca, la narrativa de mujeres o la generación del 27 fueron objeto de memorables sesiones de trabajo, plasmadas luego en valiosas publicaciones y libros colectivos. De este modo, Cuevas fue fiel a la tradición de los grandes hispanistas de mediados de siglo, que supieron investigar sobre épocas distantes de la literatura española.

En el momento de evocar a Cristóbal Cuevas desde las páginas de *La Perinola* es preciso hacer hincapié en su faceta de quevedista. El ar-

título «Quevedo entre neostoicismo y sofística» (1979), probablemente basado en la lección magistral de la oposición a la plaza de Profesor Agregado a la cual me referí en el párrafo primero, constituye un original intento de aclarar aspectos centrales de la cosmovisión quevediana. En un breve estudio de 1928 Américo Castro había planteado la relación entre el escepticismo y las contradicciones de Quevedo, y, profundizando en aquellas sugerencias, Cuevas explora la influencia de la tradición sofística en el pensamiento quevediano, especialmente en sus aspectos morales y religiosos, mostrando cómo las llamadas contradicciones de Quevedo reflejan, en último término, aquella escuela filosófica. En 1986, dentro del *Homenaje a Manuel Alvar*, publicó «Quevedo y el lenguaje plebeyo», que, como sugiere el título, es un análisis del enaltecimiento artístico de la vulgaridad lingüística, rasgo en el que el autor del *Buscón*, los *Sueños* y las *Jácaras* desempeñó un papel señero. En el número de *La Perinola* correspondiente al año 2002 publicó Cuevas «Retrato de Lisi en mármol», artículo en el que muestra la originalidad de Quevedo como madrigalista en la medida en que renovó el género al dotarlo de una trascendencia intelectual antes desconocida. En esa misma revista, un año más tarde, apareció «La poética imposible de Quevedo (don Francisco, editor de fray Luis de León)», trabajo estrechamente relacionado con las reflexiones desarrolladas por Cuevas durante varios años en torno a la teoría poética de la Edad de Oro. En este artículo afirma que Quevedo, a través de sus dispersas reflexiones, constituye un paradigma de autenticidad dentro del contexto de la polémica anticulterana. Cabe pensar que estos estudios quevedianos eran indicio de un creciente interés por la variada obra del autor de *Canta sola a Lisi*, y este dato parece verse confirmado por su análisis de la espiritualidad de Quevedo, tema para el cual Cuevas estaba especialmente dotado. En las jornadas quevedianas que se desarrollaron en Villanueva de los Infantes sobre la obra de Quevedo expuso dos sugestivas conferencias (que no me consta que hayan sido publicadas) sobre su literatura devota y sobre los rasgos estilísticos de la misma.

Dentro del ámbito familiar, el recuerdo de Cristóbal Cuevas permanece en su mujer, Rosario, en sus hijos, Cristóbal, Charo y Carmen, y en sus nietos. Para la familia académica quedan la imagen de su caballerosidad y las excelentes aportaciones filológicas que dejó para beneficio de todos.